



**Homilía en el funeral *corpore insepulto* por el presbítero diocesano
Floriano Lallana Carro
Parroquia de La Mayor (Soria) – 16 de abril de 2018**

Queridos sobrinos y familiares de Don Floriano;
querido presbiterio de Osma-Soria;
hermanos todos:

El sábado por la tarde, después de un tiempo de enfermedad, el Señor llamaba junto a sí a un presbítero hermano nuestro. El anhelo de eternidad que llevamos en el corazón encuentra su plenitud en el momento en que pasamos de esta vida terrena a la Vida eterna.

En el Evangelio de Juan, al final de la oración sacerdotal o de despedida de Jesús, hemos escuchado: *“Padre, quiero que donde Yo estoy también estén conmigo los que Tú me has confiado para que vean la gloria que me has dado”* (Jn 17, 24). Estas palabras pertenecen a los momentos de particular intimidad que pasa Jesús con los apóstoles justo antes de su prendimiento para sufrir la pasión y muerte, y después resucitar. Con ellas pide por los suyos y asegura que quienes le han sido fieles tienen un destino de gloria, de felicidad, de plena unión con Dios.

En la reciente Exhortación Apostólica del Papa Francisco *Gaudete et Exsultate* sobre la llamada a la santidad actual se hace una bellísima exposición de las bienaventuranzas. Y es que ser santo es ser feliz: *“La palabra feliz o bienaventurado pasa a ser sinónimo de santo porque la persona que es fiel a Dios y vive su palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha”* (n. 68).

D. Floriano ha vivido esta entrega de sí desarrollando su ministerio pastoral primero en varias parroquias de nuestra Diócesis y, tras un breve paso por nuestro Seminario en donde fue padre espiritual, como profesor de religión y latín en diversos centros educativos de Madrid. Tras su regreso a la Diócesis compatibilizó su tarea en el archivo diocesano con el servicio a las parroquias de Gormaz, Quintanas de Gormaz y Villanueva de Gormaz.

Por eso hemos venido esta mañana a la parroquia de Santa María La Mayor a dar gracias por la vida de este presbítero y para unir nuestra oración a la oración de Cristo y pedirle que lo acoja en su Reino de vida y amor. A los ojos del mundo puede parecer un contrasentido: cómo dar gracias por la muerte, por la destrucción de una persona. En este año que llevo como Obispo han sido cuatro los sacerdotes de nuestro presbiterio que han muerto. Con palabras del Papa subrayo esta convicción: *“Hay momentos duros,*

tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural que se adapta y transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo” (EG n. 6)

Dios nos ama infinitamente en Cristo que se ha entregado por nuestros pecados y ha resucitado para nuestra salvación: *“Vivo pero ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Y la vida que vivo ahora en la carne la vivo en la fe del hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2, 20)*. No es una quimera. Es más que un juego de palabras. Es una realidad que viene del mismo Dios. Por ello estamos convencidos de que la última palabra la tiene Dios y esa palabra es una palabra de vida.

Quiero dar gracias a Dios, de quien procede todo don, por el regalo que ha sido este sacerdote para la Iglesia siendo testigo del Evangelio con su palabra y con sus hechos. D. Floriano tuvo siempre una gran capacidad de hacerse querer, por su cercanía humana, por su generosidad, por su trato siempre afable, por su buen humor. Puede parecer algo banal o superficial la capacidad de la alegría y del sentido del humor pero *“ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor [...] Es tanto lo que recibimos del Señor para que lo disfrutemos (1 Tim 6, 17) que, a veces, la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios” (GE n. 126)*.

Queridos cristianos y presbíteros, miembros del Pueblo de Dios que peregrina en Soria: entreguémonos con generosidad a vivir y extender el Reino de Dios. Y hagámoslo con alegría, convencidos de que Cristo ha vencido a la muerte, el Crucificado ha resucitado y ha establecido una corriente de gracia imparable. Nada ni nadie la puede detener porque el Señor Jesús está con nosotros: *“Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre para que el amor que me tenías esté con ellos, como también Yo estoy con ellos” (Jn 17, 26)* La alegría se convierte en empuje evangelizador y nos lleva a gastar nuestra vida por Cristo sin miedo a nada ni haciendo cálculos sobre lo que voy y no voy a entregar de mí mismo. No tengamos miedo de proclamar nuestra fe, sobre todo con una vida de fidelidad a Dios y entrega a los hermanos.

Termino dando las gracias a todos los que en su vida le habéis ofrecido vuestra cercanía, ayuda y afecto. A la Casa diocesana que ha sido su casa durante estos últimos años de su vida, a los sacerdotes y personal que le habéis brindado vuestra ayuda y compañía. A vosotros, sus familiares, por vuestro cariño y consideración hacia Don Floriano.

Con afecto y gratitud acompañemos a este hermano nuestro en su último viaje hacia el verdadero Oriente, hacia Cristo, Sol sin ocaso, con plena confianza en que Dios lo acoga con los brazos abiertos, reservándole el lugar preparado para sus amigos, fieles servidores del Evangelio y de la Iglesia.

Descanse en paz. Amén.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria